

FEMÀS

FESTIVAL DE MÚSICA ANTIGUA DE SEVILLA



LOS MÚSICOS DE SU ALTEZA

Veritas-Vanitas

Miércoles, 10 de MARZO

18.30 h. | Espacio Turina

XXXVIII EDICIÓN

NOTAS

Quid est Veritas? Veritas liberabit vos. Pero también *Vanitas vanitatum et omnia vanitas, Ars longa vita brevis* o *Memento mori*. Y de ahí *Carpe diem...* Hasta *In vino veritas, etc.*

Desde la antigüedad *Veritas* y *Vanitas* son dos pilares del pensamiento humano, no sólo occidental. Constituyen lo más hondo y a la vez –o por ello– lo más elemental de la reflexión filosófica de todos los tiempos. Unidos ambos conceptos se convierten en núcleo del neoestoicismo que nace a finales del siglo XVI y alcanza gran fortuna en el XVII, centuria en la cual encuentra conspicuos ejemplos en escritos de Quevedo, Bossuet o en el célebre *Discurso de la Verdad* del sevillano Miguel de Mañara.

Desde la fundación de Los Músicos de Su Alteza consagramos una parte sustancial de nuestro trabajo a la interpretación de música del siglo XVII, en muchas ocasiones inédita y olvidada desde aquel tiempo. En consecuencia, de modo recurrente el argumento de la *vanitas* ha formado parte de nuestros programas; y en cierto modo podría decirse que todo programa de “música antigua” es un ejercicio de *vanitas*. El de hoy, en principio, iba a tener como tema único la verdad, pero la *vanitas* se ha colado en él, inevitablemente.

La verdad o, más bien, las verdades que revelan las composiciones cantadas que forman nuestro

programa no siempre son halagüeñas. Al contrario, se trata de verdades que duelen, verdades como puños que golpean a quien sufre las consecuencias inmediatas de su conocimiento, a quien es sabedor anticipadamente de los terribles padecimientos que habrá de soportar una persona amada, o a la propia alegoría de la Verdad convertida en persona doliente. El primer caso se ejemplifica en el –por lo demás, convencional– amante despechado de ***Et è pur dunque vero***, que, conociendo la verdad, es consciente de lo vano de confiar en quien –o en aquello que– no lo merece. El segundo se hace patente en la madre que arrulla a Cristo niño y en su nana prefigura –sobre el hipnótico mecer de la cuna representado por un *ostinato* de dos notas que se repite nada menos que ciento sesenta y dos veces– los tormentos de la pasión (***Hor ch'è tempo di dormire***), llegando a rebelarse contra esa verdad futura, instando al niño a que se aplique a la exhortación *carpe diem* (o *noctem* en este caso) y pidiendo que hasta el Cielo –un cielo casi sacrílegamente figurado con las notas más graves del amplio registro vocal que exige la pieza– guarde silencio ante el sueño de la Verdad (*Ego sum Veritas*, no lo olvidemos). En el tercero de los ejemplos, y cerrando nuestro programa, la cantata ***La Verità sprezzata*** nos muestra a la Verdad personificada, quejosa del desprecio y postergación que sufre: nadie la tiene en cuenta, se la trata de ocultar, se intenta acabar con ella mientras triunfan falsedades, mentiras

descaradas. Hoy llamamos a esto “postverdad” y lo creemos un rasgo del mundo contemporáneo, pero no es nada nuevo: cada época tiene la suya.

Las composiciones españolas que hemos escogido muestran también visiones pesimistas del mundo, pero pueden apreciarse algunas características diferentes. Así, la ironía hace acto de presencia en la letra que utilizaron **Carlos Patiño** y **Urbán de Vargas** para sendos villancicos de Reyes, texto que encierra una fuerte crítica social y no deja títere con cabeza, cebándose en el tópico de las miserias morales de la vida de corte. La puesta en música de ambos maestros, que se pudieron conocer personalmente en Zaragoza en 1645 durante una de las visitas de Felipe IV a la capital aragonesa, presenta rasgos similares, que parecen incidir en la imagen irónica y desengañada del argumento mediante el uso de figuras destinadas a interpretar el texto: cierta indefinición modal, pequeñas imitaciones de células que no acaban de desarrollarse, abundante uso de *falsas* (muy notable en una composición sobre la verdad), algunos pasos cromáticos, caminar serpenteante o sibilino (sin duda, el de los mendaces), abruptas síncopas (el duro camino de la verdad...). Por lo que se refiere al villancico anónimo ***Deja el sueño de la vida*** (u *Hombre, que la vida pasas durmiendo* si atendemos al texto de su responsión), desconocemos su destino exacto en el calendario litúrgico. Hace años realizamos una versión que ahora, tras el hallazgo y estudio de nuevos elementos de la fuente musical, presentamos transformada. El texto, poéticamente

lleno de lugares comunes barrocos, enfrenta *veritas* y *vanitas* del modo más evidente.

El uso de figuras e imágenes (*decoratio verborum*) recorre todas las composiciones vocales de este programa, como sucede en toda la buena música del siglo. Como en los casos de Patiño, Vargas o el anónimo autor de *Deja el sueño de la vida*, o por encima de ellos, **Monteverdi**, **Merula** y **Cazzati** se sirven, por principio, de la música como vehículo del mensaje, como hermenéutica del texto, como un elemento más, decisivo, en la retórica del discurso.

Este discurso textual que propone nuestro programa no es otro que el del desengaño. Ante un contenido tan recio y áspero, procedía introducir algún elemento más leve y contrastante, y esta es la razón de la elección de las piezas instrumentales, todas sobre bajos *ostinati*: un **Passacaglio** plácido y transparente, una **Ciaccona** desenfadada y vital, y una **Folía**, casi tan tópica en el Barroco como la *vanitas*. La *Folía*, como su nombre indica (pariente del vocablo latino *follis*, que aparte de nombrar una moneda romana significa fuelle, pero también, desde tiempos medievales, alude a lo insensato o loco), ofrece su tanto de locura vana o verdad insensata.

Hace varias décadas se planteó en la musicología un debate, hoy casi totalmente abandonado, sobre la “autenticidad” de la práctica musical históricamente informada. Quizá valga la pena volver a poner sobre la mesa cuestiones como la *verdad* de la

interpretación y, por qué no, la *vanidad* de ciertas pretensiones artísticas creativas. Pero no es este el lugar ni el tiempo. Queda pendiente. De todos modos, vale la pena recordar que, al menos en el arte y citando y tergiversando a Machado, “también la verdad se inventa”.

Veritas y *vanitas* van de la mano, tal vez hoy más que nunca, o en todo caso no menos que en cualquier otro siglo. Pero estos tiempos de postverdad también son pasajeros (como lo será la pandemia, que tantos estragos está ocasionando desde hace un año largo), y previsiblemente terminarán, tarde o temprano, engullidos y olvidados, como los cráneos mundos de las pinturas de Pereda o Valdés Leal. Ya lo dejó escrito, bien al vivo, Mañara en su *Discurso*: “Todo se acaba”.

© Luis Antonio González
IMF-CSIC

Veritas – Vanitas

Maurizio Cazzati (1616-1678)

Passacaglio

Claudio Monteverdi (1567-1643)

Et è pur dunque vero

Carlos Patiño (1600-1675)

La muda verdad sagrada

Urbán de Vargas (1606-1656)

La muda verdad sagrada

Anónimo (mediados del siglo XVII)

Deja el sueño de la vida

Andrea Falconiero (1585-1656) /

Jusepe Ximénez (c.1600-1672) /

Gaspar Sanz (1640-c.1710)

Folías de España

Tarquinio Merula (1595-1665)

Canzonetta spirituale sopra la Nannax

Ciaccona

Maurizio Cazzati

La Verità sprezzata

FICHA ARTÍSTICA

LOS MÚSICOS DE SU ALTEZA

OLALLA ALEMÁN, *soprano*

VÍCTOR MARTÍNEZ y MARTA FERNÁNDEZ ESCAMILLA, *violines*

PEDRO REULA, *viola da gamba*

JOSÍAS RODRÍGUEZ, *chitarrone y guitarra*

LUIS ANTONIO GONZÁLEZ, *clave, órgano y dirección*

Biografías de los intérpretes y textos
traducidos de las obras del programa



Un proyecto de:



En coproducción con:

